

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, AL AGRADECER ENTREGA
DE LAS LLAVES DE LA CIUDAD DE MONTEVIDEO

MONTEVIDEO, 23 de Marzo de 1992.

Señoras y señores:

Gracias por las llaves de esta hermosa ciudad. Ellas me brindan el honor de entrar a Montevideo por la puerta ancha para traer el saludo y el afecto del pueblo de Chile.

Me siento orgulloso de ser el primero que las recibe en esta vieja sala colonial, testigo de una noble tradición libertaria que entre nosotros nació, precisamente, en esta ciudad.

La ciudad fue para América el centro dinamizador de su historia. Fue el espacio de la cultura y del comercio, de la justicia y de la administración. Pero fue, sobre todo, el lugar de encuentro entre los seres humanos, desperdigados en la inmensidad de una naturaleza generosa, feroz y solitaria.

Fue en ella donde se gestó una nueva forma de convivencia que construiría un nuevo concepto de libertad. Fueron los cabildos de América, el de Montevideo, el de Santiago, quienes expresaron ese anhelo del cual somos tributarios y herederos.

Por ello somos ciudadanos y por ello dejar de serlo, a uruguayos y chilenos, nos dolió en la profundidad de nuestro ser. Hemos compartido la lucha por la ciudadanía y la alegría de reconquistarla.

Si hemos vuelto a ser ciudadanos de nuestras Repúblicas, es necesario volver a

ser también vecinos de nuestras ciudades.

Con satisfacción puedo señalar que el proceso democrático iniciado hace dos años en Chile por el Gobierno que presido, se hará realidad este año también en el municipio. Con ello no sólo recuperaremos una noble tradición, sino que aspiramos a la profundización de la democracia que le permita a cada persona participar directamente en la resolución de sus propios problemas.

El riesgo de lejanía de las personas de la esfera de lo público, la dificultad que a veces genera comprender la relación entre los grandes problemas nacionales y la vida diaria de cada cual, encuentra en el municipio el eslabón fundamental. Sin municipio participativo, la democracia puede llegar a ser un sistema procesal y no una cultura de convivencia.

En un mundo cada vez más planetario, en el cual las comunicaciones han borrado el concepto de distancia temporal y la internacionalización de la economía parece barrer las fronteras nacionales, el municipio, de tanta tradición, se levanta como el más novedoso y prometedor espacio para vivir el sentido de pertenencia y de comunidad.

Pero esas grandes ciudades se han transformado también en espacios de desencuentro, principalmente para los más pobres. La calidad de vida está amenazada por los problemas de salud, educación y vivienda, por el deterioro del medio ambiente y la contaminación de nuestro aire y nuestras aguas, así como por el deterioro de la convivencia ciudadana por obra de la violencia, de la delincuencia y de las drogas.

Ser vecinos en nuestras ciudades es quizás uno de los desafíos más apasionantes de nuestro tiempo, pero es también de los más difíciles y urgentes.

Por ello creemos firmemente en la importancia de la cooperación y de la integración entre las ciudades de la región.

La recuperación de la democracia en Chile nos ha permitido incorporarnos con entusiasmo a los esfuerzos que en ese sentido se realizan. Mi Gobierno ha tenido una especial preocupación por estrechar los lazos bilaterales con nuestras naciones hermanas. La relación entre Uruguay y Chile ha sido tradicionalmente muy cercana y hoy lo es más que nunca.

En este clima de encuentro, de cooperación y de afirmación de las relaciones bilaterales, el programa dirigido a hermandar ciudades uruguayas y chilenas, es una herramienta útil para avanzar en aspectos concretos de la cooperación entre nuestros países. Ya está materializado el de Punta del Este y Viña del Mar, y está en progreso el que regirá entre Santiago y Montevideo.

Este programa rendirá sus mejores frutos en la medida en que ambas ciudades entiendan sus problemas comunes y establezcan programas de intercambio para arribar a soluciones globales que permitan mejorar substancialmente la calidad de vida de sus habitantes.

Nos alegra que Montevideo, una ciudad que ha sido tan generosa con los chilenos, se hermane con Santiago. Cualquier chileno que camine por las calles de esta ciudad y mire sus estatuas, comprenderá que esta hermandad es antigua. Es emocionante para nosotros ver a los más grandes de los nuestros, a Gabriela Mistral y Pablo Neruda, a Bernardo O'Higgins y a Arturo Prat, como acompañantes cotidianos de los habitantes de Montevideo.

En Santiago también nos acompañan muchos de los vuestros, desde Juana de Ibarbourou, José Enrique Rodó y Horacio Quiroga, hasta Juan Carlos Onetti y Mario Benedetti, cuya poesía nuestros jóvenes recitaron con fervor en momentos en que la libertad parecía un sueño tan lejano.

Todo ello nos habla de una larga amistad que hoy inicia un nuevo período, marcado por el optimismo y por la voluntad de hacer de nuestras naciones y de nuestras ciudades un lugar digno para cada hombre y mujer que en ellas habitan.

Señor Intendente Municipal:

Estas llaves son el símbolo de las puertas del futuro que queremos abrir. Estoy cierto que la mutua cooperación nos permitirá hacerlo.

Muchas gracias.

* * * * *

MONTEVIDEO, 23 de Marzo de 1992.
MLS/EMS.